

de Socorros Mutuos, un acto de estricta justicia dicta mis sentidas palabras de despedida al honrado ciudadano, que deja la vida de sombra y lodo para respirar la de luz y recompensa.

En rigurosa graduación siguió el hermano PERILLA la carrera bendecida del trabajo; de simple obrero á maestro reconocido; del cimiento del muro al dorado capitel; de trabajador infatigable á Director de Obras públicas nacionales.

Debido á esas dotes, en recompensa de esos nobles esfuerzos, la numerosa y selecta concurrencia que hoy rodea este féretro; concurrencia que se distingue por la sinceridad de sus sentimientos, por lo desinteresado de sus atenciones. El grupo obrero de la capital no es una clase, es una familia, y para encontrar la virtud verdadera y sencilla, la aspiración levantada, el ejemplo modesto y sin ruido, el buen ciudadano tiene que tocar á los umbrales del trabajo.

La Sociedad de Socorros Mutuos no busca en este lugar al artífice distinguido para ensalzarlo, ni al soldado valeroso para recomendar sus hazañas militares en servicio de la causa de sus convicciones, nó; busca, y en vano, al hijo predilecto, al que dividía pan y tarea con sus hermanos, al que buscaba al vencido en la cárcel para consolarlo, al enfermo en el lecho para socorrerlo. El uniforme militar del Coronel PERILLA no tiene una mancha; lo vestía para defender su patria, se desprendía de él para tomar la blusa azul; pero si el primero lucía las palmas del valor, á la otra adornaban los vivos galones del verdadero mérito.

Si los soldados de la República terciaban hoy sus armas á la funerala y enlutan la bandera tricolor, los soldados del trabajo, los héroes en la lucha de la vida, sueltan el cincel y el martillo, y tristes y silenciosos rodean este ataúd para recoger en esos despojos las reliquias del esfuerzo del valeroso adalid que engrosara desde hoy las filas de celestial ejército.

LUIS G. RIVAS

"La muerte está de fiesta" exclamaba el célebre Dumas con la muerte de Eugenio Sué.

Hoy repetimos esa frase nosotros, que de nuestros brazos nos arranca implacable la muerte á uno de los miembros más queridos del gremio trabajador.

*¡Valentín Perilla ha muerto!* se susurra entre la multitud y de boca en boca corre esta infausta nueva. Del uno al otro extremo de la ciudad, y mágicamente cesa el ruido del trabajo. Los cinceles caen de las manos y el gran martillo de la fragua queda suspenso en el espacio, haciendo notar la falta de su vibrante voz.

El pueblo trabajador, que sí sabe sentir, porque es el que más sufre y porque entre él sí se halla la verdadera virtud, presuroso abandona el taller y corre á rodear el catafalco del amigo, del compañero, del benefactor, del ángel bueno que en días de tribulación alargó con desinteresada mano el pan á la familia del degraciado.

*Valentín Perilla*, tipo de caridad

práctica, supo para con todos cumplir con la doctrina del Cristo.

Infatigable soldado del trabajo, siempre estuvo con el arma al brazo y de pie firme, cumpliendo con su consigna.

Militar valeroso, siempre defendió con desinterés el partido de sus simpatías, en los campos de batalla.

Alma templada para atravesar el fragoso valle de la vida, supo soportar resignado los días de prueba.

Amante y bondadoso padre de familia, colmó de ternura su hogar.

Leal y siempre útil amigo, endulzó con su pura y afable amistad la amargura con que nos regala la mutua desconfianza.

Generalmente querido de todos, entre todos los círculos políticos y sociales tuvo siempre puesto simpático; y por esto generalmente ha sido sentido; la prueba la tiene en su cortejo mortuario.

Buen ciudadano, militar valeroso, hombre probo, amante padre de familia, leal y desinteresado amigo: descansa en paz. Tus prendas harán que tus hijos descendientes sean dignos de ti.

J. E. RUIZ."

(De *El Taller*)

## OTROS CONCEPTOS

sobre los asesinos que atentaron

contra la vida del Presidente Reyes

Sigue la Policía tras la pista de los asesinos que atacaron al Presidente de la República el día 10 del presente; quizá éstos deben ser pagados, porque según las filiaciones publicadas son hombres sin profesión.

El fanatismo sectario combatido por los que anhelan la concordia entre los colombianos, está surtiendo sus efectos desastrosos. No son los partidos los que desean que caigan las cabezas que están en puesto culminante: son aquellas personas que no creen en nada ó fingen creer en algo para defender y dar pábulo á sus iras salvajes. Son ateos de la política que quieren vivir considerados en la holganza y tener los recursos de la riqueza sin trabajar. No. Esas gentes que agusan al asesinato no pertenecen á ningún partido; son escoria de alguno de ellos, que es preciso juntar y ponerle fuego para que no infecte á esta tierra de hidalgos y valientes, donde nunca han sentado su planta los anarquistas. No. Los que piden cabezas con pretexto de mejorar programas de partidos, son sediciosos que deben ser exterminados. Los que venden la conciencia no prevalecerán.

La Providencia que vela por los hombres á quienes destina para que cumplan los designios de su omnipotencia, ha escudado el pecho del Sr. General Reyes y el de la señora su hija que venía con él; bien es verdad que las virtudes de esta señora hicieron de ella un *ángel de guarda en forma visible*. La varonil firmeza de carácter de su señora madre D<sup>a</sup>

SOFÍA ANGULO, se reveló en el peligro de la hija y del esposo: ¡Loado sea Dios!

Ningún hecho de los que pasan á la historia en las naciones es perdido para el bien de las sociedades. La tentativa de asesinato del primer Magistrado ha hecho formar á su alrededor todas las voluntades. Notables ciudadanos esquivos á la política, fueron presurosos á manifestar al Excmo. Sr. Presidente la sorpresa del atentado y los parabienes de su milagrosa salvación.

Todos convienen en que, efectivamente, el monstruo de la anarquía agoniza, y en sus últimos furores tira dentelladas al vacío.

J. L. O.

## EL PROTECCIONISMO BUROCRÁTICO

Y EL POPULAR

Sres. Directores de EL YUNQUE:

Ustedes se interesan por problemas trascendentales y están exentos de la megalomanía que caracteriza á los diarios abstractos que sirven personalidades, sin arribar á las cuestiones prácticas de la vida; por esta razón, que no es otra que por la que ustedes representan una causa eterna, como es la del pueblo, escribo con placer para su periódico.

Parece una mentira, pero hace trescientos años los problemas del presente hincaron su dolor sobre nuestros viejos antepasados con la misma aspereza con que lo hacen al presente en nosotros, y sin embargo, los partidos políticos representados por esos *diletantti* que *prosan* y *versan*, no han podido resolver ni siquiera los más comunes casos de la precaria vida colombiana. Trescientos años de experiencia y tantos otros de estudios abstractos, no han sido suficientes para entender que hemos descuidado la parte esencial en toda organización de progreso. La vida es solidaria en los diversos gremios, y unidades que componen una nación; no se puede esperar la vendimia general, si una clase está retirada de la protección que se concede á otras; aquí, aunque republicanos en la forma, somos simplemente feudales, más ó menos arruinados, que fletan á las clases proletarias para salvar el déficit de los crecientes consumos individuales.

Vosotros, y con vosotros toda la nación, puede preguntarse esto: ¿qué han dejado cimentado los partidos?

Para vosotros no se ha abierto la primera escuela de ciencias aplicadas; vosotros no gozáis de un sólo instituto de consulta adonde poder dirigiros en la lucha industrial ó agrícola; vosotros no habéis podido hacer el primer experimento agrícola porque no poseéis un átomo de tierra. Los tipos conquistadores cimentaron la diferencia entre los explotados y los explotadores; y ella, triunfante y aniquiladora como el peso de la corona cesárea, ha derramado las